

Dossier

**Migrantes de origen alemán
en Argentina:
identificaciones y transferencias**

Coordinado por Sandra Carreras

Sandra Carreras*

➤ Presentación

Presentación

Si hay algo que todo migrante lleva consigo en el momento de cruzar las fronteras es su equipaje cultural. Quieran o no, los migrantes viajan con sus ideas, conocimientos y experiencias. Es por eso que el movimiento de personas siempre ha sido el vehículo privilegiado de la transferencia e intercambio de saberes entre diferentes sociedades y culturas, procesos que por cierto no son mecánicos ni unívocos, sino más bien difíciles de aprehender, puesto que pueden desenvolverse en niveles muy diferentes: desde la subjetividad individual hasta la implantación de modelos institucionales complejos, para nombrar sólo dos ejemplos posibles.

Este dossier tiene por objeto analizar diferentes casos de migrantes de origen alemán que por diferentes motivos y en distintas épocas se establecieron en la Argentina y tuvieron un papel destacado en los procesos de transmisión de saberes y prácticas culturales. Entre ellos se cuentan científicos, publicistas, editores, artistas e intelectuales, hombres y mujeres, algunos jóvenes y otros no tanto, cuyas vidas se caracterizaron por su fuerte compromiso en sus áreas de actividad, en las cuales todos dejaron una marcada impronta.

Dado que este recorrido se inicia a comienzos del siglo XIX y termina en las últimas décadas del siglo XX, el mismo no puede menos que dar cuenta también de las transformaciones acaecidas en ese lapso y poner así en evidencia que el antiguo reino de Prusia, del cual partió el naturalista Hermann Burmeister en 1856 no es el “mismo país” que la República Federal de Alemania en la que hoy se expone la obra fotográfica de Grete Stern. Es precisamente en atención a las enormes transformaciones territoriales por las que atravesaron los diferentes estados alemanes a lo largo de los últimos dos siglos que en este dossier se ha optado por usar la expresión algo engorrosa de “migrantes de origen alemán” y, en ciertos casos, la de “germanoparlantes” (*deutschsprachige*), la cual incluye también a los grupos suizo-alemanes y a los migrantes provenientes de Austria en atención al hecho de que constituyen todos una misma comunidad lingüística.

La primera contribución está dedicada a analizar la vida y la obra del naturalista Hermann Burmeister (1807-1892), quien puede ser considerado como un prototipo de erudito de amplia formación y curiosidad científica inagotable. Llegó a la Argentina luego de

* Sandra Carreras es historiadora y se desempeña como investigadora en el Instituto Ibero-Americano, Berlín. Entre sus publicaciones se destacan: *Preußen und Lateinamerika. Im Spannungsfeld von Kommerz, Macht und Kultur (coed., 2004)* y *Los socialistas alemanes y la formación del movimiento obrero argentino. Antología del Vorwärts, 1886-1901 (coed. 2008)*. Contacto: carreras@iai-spk-berlin.de.

haberse labrado un sólido prestigio internacional y tuvo allí un fuerte protagonismo en el desarrollo de dos instituciones científicas importantes: el Museo Público de Buenos Aires y la Academia de Ciencias de Córdoba, de modo que suele ser considerado como uno de los fundadores de las ciencias naturales en Argentina. Sin embargo, una mirada atenta a los detalles devela tanto las complejas motivaciones personales que lo llevaron a instalarse en Sudamérica como las particularidades de su relación con el poder político y sus dificultades de adaptación a la situación local, todo lo cual tuvo importantes efectos en cuanto a las modalidades y los límites de su inserción científico-profesional en el país.

En contrapunto con esta (re)valoración de los factores personales en una biografía profesional, el estudio de Gloria A. Chicote y Miguel A. García pone de relieve una faceta de las investigaciones llevadas a cabo por el antropólogo Robert Lehmann-Nitsche (1872-1938) en La Plata durante las primeras décadas del siglo XX, destacando el hecho de que su mirada de extraño lo llevó a incursionar en ámbitos del saber que hasta entonces no habían sido objeto de atención para académicos e intelectuales argentinos. Fue esa capacidad de transformar la cultura de los márgenes en objeto de la ciencia, unida a sus prácticas positivistas, lo que motivó a Lehmann-Nitsche a formar colecciones que hoy se caracterizan por su alto valor documental, como por ejemplo las primeras grabaciones de música popular y aborígena realizadas en Sudamérica, y la “Biblioteca Criolla”, constituida por impresos de pequeño formato que permiten hoy acceder a lenguajes poéticos y musicales del pasado y estudiar la relación entre las formas de producción de la cultura popular y la literatura canónica. Se trata en fin de un ejemplo de actividad recolectora y ordenadora con una proyección temporal que desafía a nuevas generaciones de investigadores a decodificar los parámetros de su conformación.

En un país fuertemente marcado por la migración como lo era la Argentina de entonces, el estallido de la primera guerra mundial no podía menos que tener consecuencias tanto dentro de las diferentes comunidades extranjeras como en las relaciones entre éstas y la sociedad argentina en general. Tales modificaciones y tensiones se expresaron sobre todo a través de los dos grandes periódicos que se editaban entonces en Buenos Aires en lengua alemana: el *Deutsche La Plata Zeitung* y el *Argentinisches Tageblatt*. En base a ellos, Katrin Hoffmann analiza el rol que tuvieron sus editores, Hermann Tjarks y Theodor Alemann, en medio de la guerra de información que se desató entonces, destacando la diferencia entre las posiciones adoptadas por ambos periódicos con respecto a algunos sucesos importantes con respecto a las relaciones entre la Argentina y el Imperio Alemán, como fueron la elaboración de listas negras, el hundimiento de los buques argentinos *Monte Protegido* y *Toro*, y el caso Luxburg. Sus conclusiones revelan hasta qué punto llegaba ya entonces la fragmentación de la “comunidad” alemana en el Plata.

Si hasta comienzos de la década de 1930 los migrantes de origen alemán que se radicaron en Argentina habían dejado su país de origen por una decisión más o menos voluntaria, la situación cambió radicalmente con el ascenso de Hitler al poder. Entre los perseguidos políticos que llegaron entonces a Buenos Aires destaca el caso del artista gráfico Carl Meffert (1903-1988), conocido por su seudónimo de Clément Moreau. Como muestra Jessica Zeller, Meffert mostró especial predisposición y capacidad para relacionarse no sólo con los grupos de refugiados germanoparlantes, sino también con los grupos argentinos de tendencia antifascista, tendiendo así un puente entre ambas comunidades a través de sus ilustraciones, que se publicaron tanto en la prensa de lengua alemana como en la prensa política argentina. Por otra parte, sus posteriores incursiones por el interior

del país y su tratamiento de las condiciones de vida de la población de esas regiones muestran que su percepción de la Argentina era más amplia que la de los círculos artísticos locales, orientados casi exclusivamente a Europa.

Finalmente, Johanna Hopfengärtner presenta la trayectoria de la fotógrafa de origen alemán Grete Stern (1904-1999) y la psicoanalista Marie Lange (1910-1987), nacida en Viena, que en Argentina se transformarían en pioneras de sus campos de trabajo, y también se destacaron por su fuerte interrelación con los círculos locales. La autora reconstruye en forma comparativa sus vidas antes y después de la migración, e ilumina sus estrategias de adaptación a la realidad argentina, poniendo especial atención en su condición de emigrantes mujeres. Como europeas modernas, no estaban totalmente sometidas a los códigos genéricos vigentes entonces en la Argentina, lo que les permitía disputar espacios con mayor libertad, pero, por otro lado, su estatus de mujeres extranjeras las colocaba en una posición marginal caracterizada por la vulnerabilidad social y la acción en círculos informales.

Las contribuciones aquí reunidas representan en su conjunto un aporte para la mejor comprensión de los procesos de transmisión y (re)creación de saberes y prácticas a través de diferentes espacios culturales y sociales. Este rastreo de itinerarios personales permite comprender mejor la importancia que les cabe a los sujetos en dichos procesos, destacando sus conocimientos y experiencias previas así como sus estrategias de adaptación, sus formas de involucramiento en el nuevo medio y su participación en el cambio social.